

HISTORIA DE UN TRAYECTO (6ª Parte)

Antes de irnos a dormir ella me dijo: ¿te imaginas que pudiéramos vivir juntos?

A la mañana siguiente nos despertamos muy pronto porque no conseguimos dormir más por la emoción de estar juntos. Entre los dos preparamos el desayuno para sus padres y nosotros.

Después de desayunar mis padres vinieron a por mí. Marche a casa pero no sin antes despedirme de los padres de ella a los que les di las gracias por invitarme a pasar la noche en su casa.

Pasó el fin de semana, y quedamos en mi casa para ir juntos al colegio. Cada día vamos juntos durante el año.

Todas las tardes quedábamos para estudiar, una semana en mi casa y la otra en la suya, porque nos gustaba estudiar.

Una tarde de las que íbamos a estudiar vimos dos gatos, parecía que era una madre y un hijo. La madre estaba bastante mal de salud y nos miraba a nosotros y luego a su hijo. De repente la mamá del gatito cayó desplomada al suelo, intentamos reanimarla pero no se recuperaba. La llevamos al veterinario, él no pudo salvar a la gata.

Decidimos quedarnos con el gatito porque era muy pequeño. Solo tenía días. Nuestros padres están de acuerdo. Entre todos pensamos que el gatito estaría cada semana en casa de uno de nosotros. Cuidamos del gatito con mucho cariño.

El curso escolar terminó, era verano. Empezamos a decidir qué haríamos en las vacaciones.

Mi novia y yo pensamos en irnos de vacaciones juntos, se lo comentamos a nuestros padres. Al principio no nos dejaban porque nos decían que lo más seguro que no íbamos a saber ni gestionar el dinero ni saber organizar los tiempos. Nosotros les dijimos: "sí, vamos a saber organizarnos bien y hacer buen suministro del dinero. Además no hay nada imposible y sobre todo si no nos dejáis, nunca vamos a saber hacer las cosas solos por nosotros mismos".

Pasarón unos días y nuestros padres nos reunieron con ellos. Nos dijeron: "Bien, os vamos a dar una oportunidad, pero por lo que pueda pasar, el viaje lo tenéis que hacer aquí en España y cerca de Madrid". Nosotros nos alegramos un montón y les dijimos: "No os vamos a defraudar por esta oportunidad que nos habéis dado". Además, vamos a pensar una provincia que sea muy cerca de Madrid y como también tenemos los teléfonos móviles nos podemos llamar todos los días.

Preparamos en viaje, entre los dos, aunque también les pedimos consejos a nuestros padres. El viaje sería a Toledo.

Una semana después de organizarlo nos fuimos a Toledo. Cuando llegamos lo primero que hicimos fue deshacer las maletas e irnos a dar un paseo por sus calles. Como se hizo tarde tuvimos que cenar en un restaurante típico. Recuerdo lo que cenamos: unas tapas de cochinillo, típico de Toledo. No quisimos cenar unos platos combinados pues es un menú que llena para cenar por la noche.

A la mañana siguiente, nos despertamos pronto porque teníamos una ruta que habíamos programado con el guía. La excursión estuvo muy interesante, pues era muy bonito todo lo que vimos en el pueblo y el guía nos lo explicaba muy bien.

Lo que más nos gusto a mi chica y a mí fue un edificio señorial. Un antiguo palacete que era una residencia de personas enfermas de cáncer. Era muy jóvenes todas y esto nos tocó el corazón para pensar en nuestro futuro, concretamente en nuestros estudios tanto de ella como de los míos. Decidimos que íbamos a estudiar una rama de ciencia a favor de la lucha contra el cáncer. La verdad es que sabíamos qué podría ser difícil y que a lo mejor no aprobaríamos está carrera. Los dos nos miramos y dijimos: " Y porque no lo vamos a intentar, porque nada hay imposible. Todo es ponerse y esforzarse".

Cuando terminamos nuestro viaje a Toledo y volvimos a nuestras casas reunimos a nuestros padres y le comentamos la idea que teníamos de estudiar esta carrera a favor de enfermos de cáncer. Nuestros padres nos dijeron: ¿"Qué ideas se os ocurren? Es imposible que hagáis y aprovecheis esta carrera y más teniendo discapacidad intelectual". Nosotros les respondimos a nuestros padres: " Perdonar por la contestación que os damos pero ya está bien que el mundo piense que las personas con discapacidad intelectual no puedan valerse por sí mismos, gestionar sus cosas y sobre todo estudiar y avanzar, porque todo es ponerse. Cuuesta más pero se puede dedicar más tiempo a los estudios, qué es lo que nosotros vamos a hacer, dedicar más tiempo. No nos importa no tener más tardes en la cama o tener menos tiempo de divertirnos porque lo vamos a dedicar a estudiar". Nuestro padres se miraron y con lágrimas en los ojos nos dijeron: "es verdad tenéis razón los dos, adelante"

Cómo nos quedaban dos meses de vacaciones lo que decidimos mi chica y yo es comprar comparte del dinero que nos íbamos a gastar en las vacaciones libros para estudiar sobre el cáncer en la carrera que íbamos a hacer. Y con el otro dinero llamamos a la residencia de Toledo dónde estaban estas personas con cáncer para que nos dejarán pasar la última semana de vacaciones que nos quedaba con ellos.

La experiencia en este voluntariado fue preciosa.

Terminó el verano con sus vacaciones, mi chica y yo nos matriculamos en en la universidad para hacer la carrera con la que estamos tan ilusionados.

En la universidad se quedaron asombrados con que nos hubiéramos matriculado pues parece ser que éramos las primeras personas con discapacidad intelectual que estudiaba en esta carrera. Tuvimos una entrevista con el Rector de la universidad. Él nos abrazó a cada uno de nosotros.

Una semana después empezamos la Universidad con mucha ilusión.

(continuará en el septimo capítulo)

Antonio Bastiao